

ORACIÓN PARA CELEBRAR LA JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA

MOTIVACIÓN

Estimados Hermanos y Hermanas, nos reunimos una vez ante el Señor, quien preside nuestra comunidad como guía y centro de la misma.

Su presencia nos recuerda que un día fuimos llamados a seguirle en la vida consagrada. Que hemos recibido una vocación que nos pide estar unidos a Él y estar unidos entre nosotros.

Su voz nos llama a actualizar de forma creativa la respuesta que hemos de dar en el momento presente.

Su Palabra nos guía y es la semilla que debemos sembrar, destinada a crecer en cada hombre para dar frutos de salvación.

Su Iglesia nos acompaña con sus enseñanzas, sus sacramentos y su oración y nos impulsa a vivir en comunión para dar el testimonio que el mundo necesita para que todos puedan creer.

Sus hijos predilectos, los niños, los jóvenes y los pobres, nos esperan para que les acompañemos en su camino de crecimiento como personas y como cristianos.

Sus elegidos, a la vida consagrada, nos acompañamos unos a otros y queremos caminar más unidos para hacer de esta vocación una riqueza para los cristianos y cristianas de hoy.

Somos invitados a celebrar nuestra vida consagrada de Hermanos como una respuesta a una llamada, una llamada de amor, que solo puede ser respondida desde el amor.

SE EXPONE EL SANTÍSIMO

Canto: *JESUS ESTA ENTRE NOSOTROS* (u otro que elijan)

PRIMER TIEMPO DE ESCUCHA:

LOS LATIDOS DEL MUNDO

“El estar con Jesús nos forma a una mirada contemplativa de la historia, que sabe ver y escuchar en todo la presencia del Espíritu y, de modo privilegiado, discernir su presencia para vivir el tiempo como tiempo de Dios”.

Los problemas morales y sociales, tan numerosos y a menudo dramáticos, nos interrogan como Iglesia, como institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica. Nos impulsan a mantener viva en el mundo "la forma de vida que Jesús, supremo consagrado y misionero del Padre para su reino, abrazó y propuso a los discípulos que lo seguían" (Vita consecrata, 22; cf. Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-20; Lc 5, 10-11; Jn 15, 16).

Unidos a Cristo en su consagración al Padre, no cesamos de buscar su rostro; deseamos estar con él, beber por medio de él, como la samaritana del Evangelio, de la fuente de agua viva, para apagar nuestra sed con su palabra y gozar de su presencia.

Participando en su misión, sentimos compasión al oír "el clamor de los pobres" que piden justicia y solidaridad, y, como el buen samaritano de la parábola, nos comprometemos a dar respuestas concretas y generosas.

Sin embargo, estas dos fuerzas, es decir, el deseo de estar con Cristo y la compasión que nos impulsa hacia la humanidad, en vez de converger, a veces tienden a contraponerse.

Dos preguntas propuestas por el Papa Francisco a los religiosos:

- 1.- ¿También nosotros tenemos grandes visiones e impulso; vuela alto nuestro sueño?
- 2.- ¿Nos devora el celo o, en cambio, somos mediocres y nos conformamos con nuestras programaciones apostólicas de laboratorio?

Canto: **CUANDO UN POBRE NADA TIENE ...** (u otro que elijan)

Unidad de corazón y de espíritu

La presión que ejerce la cultura dominante, la cual presenta con insistencia un estilo de vida fundado en la ley del más fuerte, en las ganancias fáciles y atractivas, en la disgregación de los valores de la persona, de la familia y de la comunidad social, influye inevitablemente en nuestro modo de pensar, en nuestros proyectos y en las perspectivas de nuestro servicio, con el peligro de vaciarlos de la motivación de la fe y la esperanza cristianas que los habían suscitado. Las peticiones de ayuda, de apoyo y de servicio, numerosas y apremiantes, que nos dirigen los pobres y los excluidos de la sociedad, nos impulsan a buscar soluciones que sigan la lógica de la eficacia, del efecto visible y de la publicidad.

De este modo la vida consagrada corre el riesgo de ser incapaz de expresar las razones fuertes de la fe y de la esperanza que la animan. Difícilmente logra manifestar los valores evangélicos, pues con frecuencia queda oculta su propuesta de razones auténticas de vida y de esperanza.

Evidentemente, el problema radica sobre todo en el corazón de las personas consagradas. A menudo no logran encontrar las palabras adecuadas para dar testimonio de Cristo de modo claro y convincente, pues "junto al impulso vital, capaz de testimonio y de donación hasta el martirio, la vida consagrada conoce también la insidia de la mediocridad en la vida espiritual, del aburguesamiento progresivo y de la mentalidad consumista. La compleja forma de gestionar las obras, requerida por las nuevas exigencias sociales y por la normativa de los Estados, junto a la tentación del eficientismo y el activismo, corren el riesgo de ofuscar la originalidad evangélica y debilitar las motivaciones espirituales. Cuando los proyectos personales prevalecen sobre los comunitarios, se puede menoscabar profundamente la comunión de la fraternidad" (Caminar desde Cristo, 12).

Es preciso reconocer que, con demasiada frecuencia, no logramos hacer una síntesis satisfactoria de la vida espiritual y de la actividad apostólica. Con todo, esa síntesis es absolutamente necesaria si queremos afrontar los desafíos de la "novedad" a la que Cristo y la Iglesia nos invitan y que la humanidad espera. En un mundo totalmente fragmentado, se impone a todos una profunda y auténtica unidad de corazón, de espíritu y de acción.

Dos preguntas propuestas por el Papa Francisco a los religiosos:

- 1.- *Mira en lo profundo de tu corazón, mira en lo íntimo de ti mismo y pregúntate: ¿Hay un corazón que desea cosas grandes o un corazón adormecido por las cosas?*
- 2.- *¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o la has dejado sofocar por las cosas, que terminan por atrofiarlo?*

Canto: **EL DESEO DE LA SAMARITANA** (SALOMÉ ARRICIBIETA u otro que elijan)

A la luz de la Eucaristía

Aunque el episodio de la samaritana en el pozo de Jacob oriente más hacia la dimensión espiritual de la contemplación, mientras que el episodio del samaritano hace pensar en la dimensión caritativa de la asistencia, estas dos imágenes evangélicas propuestas a nuestra reflexión tienen, ciertamente, vínculos profundos.

Al poner de relieve esos vínculos y concentrando la atención en Cristo, sentado junto al pozo de Jacob, el cual "no hizo alarde de su categoría de Dios" (Flp 2, 6), sino que bajó para curarnos con el aceite de la misericordia y para sanarnos con su sangre, encontramos una fuente única en la que podemos beber con seguridad el agua viva, un lugar en el que la consagración y la misión se hacen una sola cosa, una luz y una fuerza capaz de engendrar la "novedad" en la vida consagrada. Esta fuente única, este lugar evangélico, es el sacramento de la Eucaristía.

"Queridos hermanos, encontradlo y contempladlo de modo muy especial en la Eucaristía, celebrada y adorada a diario como fuente y cumbre de la existencia y de la acción apostólica" (Homilía, Juan Pablo II de febrero de 2001).

La exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* recuerda, a su vez, que "la Eucaristía, memorial del sacrificio del Señor, centro de la vida de la Iglesia y de cada comunidad, aviva desde dentro la oblación renovada de la propia existencia, el proyecto de vida comunitaria y la misión apostólica. Todos tenemos necesidad del viático diario del encuentro con el Señor, para insertar la cotidianidad en el tiempo de Dios que la celebración del memorial de la Pascua del Señor hace presente" (*Caminar desde Cristo*, 26; cf. *Vita consecrata*, 95).

En la Eucaristía se crea una íntima relación entre nuestro cuerpo y el Cuerpo de Jesús, Cuerpo puesto en manos de pecadores y entregado a la muerte, para que la gloria eterna del Padre resplandezca en el rostro del Hijo. Del mismo modo, nuestro cuerpo, configurado con el de Jesús, da su contribución al designio de amor y salvación del Padre, sacrificándose por amor y mostrando el camino de la salvación.

Este es el rostro auténtico de la santidad que la vida consagrada está llamada a hacer presente hoy.

Dos preguntas propuestas por el Papa Francisco a los religiosos:

1.- *Desde lo profundo de tu corazón, pregúntate: ¿Cuáles son los vínculos que me unen a Jesús y la fuente que sacia mi sed?*

2.- *¿Desde tu servicio y entrega, eres el rostro auténtico de la santidad que la vida consagrada está llamada a hacer presente hoy?*

Canto: **FIJOS LOS OJOS EN JESÚS** (SALOMÉ ARRICIBIETA u otro que elijan)

SEGUNDO TIEMPO DE ESCUCHA:

Salmo de la Comunidad

(Se puede rezar creativamente a dos coros, un solista y después se hace resonancia, espontáneamente,...)

Respuesta: ¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!

1. Te damos gracias, Señor, porque en Ti, única fuente de felicidad encontramos un auténtico tesoro. Tu amor nos penetra llamándonos a compartir tu vida, a experimentar tu amistad y a adherirnos a Ti, viviendo la vida consagrada desde la "unión de corazones".

2. Te damos gracias, porque te haces presente en cada uno de nuestros hermanos y hermanas, ofreciendo seguridad, apoyo y fecundidad apostólica. Gracias, Señor, porque tu vida, hecha Eucaristía es alimento que fortalece nuestra vida comunitaria y nuestro ser de apóstoles.

3. Señor, tu amor infinito sondea y penetra lo más íntimo de nuestro ser. Tú que nos conoces y lo sabes todo, concédenos un corazón generoso, haznos capaces de compartir nuestra vida desde la alegría, el gozo y la caridad. Robustece nuestra fe, fortalécenos con una esperanza alegre que se comprometa en el amor auténtico para transmitir a Cristo.

LA PALABRA DE DIOS

1ª Lectura: Rm 8, 28 – 34

“Sabemos, además, que Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio. En efecto, a los que Dios conoció de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el Primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó”. **Palabra del Señor**

Canto: **COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO.** (u otro que elijan)

Acogida de los Mensajes y Adoración personal (Un tiempo para personalizar lo escuchado, contemplarlo y orarlo ante el Santísimo).

Canto: **TU FIDELIDAD ES GRANDE.** (u otro que elijan)

PRECES

Respondemos con la segunda parte de cada petición que está en negrita)

1. Desde nuestra condición de consagrados, la Iglesia nos recuerda “Estos consagrados y consagradas están llamados y llamadas a ser hermanos y hermanas de Cristo, profundamente unidos a Él, primogénito entre muchos hermanos (Rm 8, 29)”; **Señor, te pedimos que nos ayudes a buscarte en la oración para que vivamos confiados y entregados a ti y centrados en tu amor.**

2. Desde nuestra vida comunitaria queremos llegar a vivir como “hermanos y hermanas entre sí por el amor mutuo y la cooperación al servicio del bien de la Iglesia”; **Señor, te pedimos ayuda para cuidar la fraternidad en nuestras Comunidades y poder ofrecerla como el mejor fruto en la construcción del Reino.**

3. Desde nuestro compromiso con la misión de nuestra Congregación, buscamos alcanzar el ideal de ser: “hermanos y hermanas de toda persona por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados; hermanos y hermanas para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia”; **Señor, te pedimos que purifiques y conviertas nuestro corazón para amar a todos desde la humildad y el servicio.**

4. Desde nuestras tareas concretas, “los consagrados y consagradas, hermanos y hermanas desempeñan múltiples y valiosos servicios dentro y fuera de la comunidad, participando así en la misión de proclamar el Evangelio y de dar testimonio de él con la caridad en la vida de cada día”; **Señor, te pedimos que hagas germinar y crecer nuestro apostolado en beneficio de las personas y de los valores del Reino.**

5. Desde nuestro deseo de estar en comunión con toda la Iglesia y ofreciendo lo que nos es característico, “la dimensión fundamental de la fraternidad en Cristo, que se ha de vivir entre ellos y ellas con cada hombre y mujer, proclamando a todos la palabra del Señor: Y vosotros sois todos hermanos (Mt 23, 8)”; **Señor, te pedimos que nuestro testimonio contribuya a construir una Iglesia más fraterna y cercana.**

6. Con el deseo de que sigas suscitando vocaciones a este tipo de vida consagrada, “No se puede pensar en la vida consagrada en la Iglesia sin la presencia de esta particular vocación laical, abierta todavía hoy a tantos y tantas cristianas que puedan consagrarse, por ello, al seguimiento de Cristo y al servicios de la humanidad” (J. Pablo II); **Señor, te pedimos que llames a nuevos jóvenes a ser Hermanos en nuestras Congregaciones.**

(Otras peticiones espontáneas)

Padrenuestro

ORACIÓN FINAL

Solista:

Señor, haznos instrumentos de tu paz:

donde haya odio, pongamos amor,
donde haya ofensa, pongamos perdón,
donde haya discordia, pongamos unión,
donde haya error, pongamos verdad,
donde haya duda, pongamos la fe,
donde haya desesperación, pongamos esperanza,
donde haya tinieblas, pongamos luz,
donde haya tristeza, pongamos alegría.
Oh Maestro, que no busquemos tanto
ser consolados como consolar,
ser comprendidos como comprender,
ser amados como amar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado, y muriendo se resucita a la vida eterna.

Todos:

Que la Virgen Santísima, Nuestra Señora de La Altagracia, Madre del Salvador, cuyo pesebre donde está colocado el niño Jesús, tiene forma de altar, donde se coloca cada día, en cada misa el cuerpo de Jesús Eucaristía, nos bendiga. (Carta Pastoral, CED 2018)

Canto: **VASO NUEVO.** (u otro que elijan)

SE RESERVA EL SANTÍSIMO